

ARTICULOS

EL MUNDO IMPRESO SE CONSOLIDA

Análisis de los periódicos costarricenses (1851-1870)

Patricia Vega

Resumen

Este artículo analiza la evolución de la prensa costarricense en las dos décadas que van de 1851 a 1870, con el objetivo de estudiar las causas que conducen al aumento de los periódicos, la amplitud de su ámbito de producción y distribución, su precio y acercamiento a los escritores y editores de los impresos.

Abstract

The present article analyses the evolution of costarrican press from 1851 to 1870. It has the objective to study the causes that convey to an increase of its production and distribution areas, its price and approach to writers and editors of prints.

INTRODUCCION

Uno de los campos más descuidados de la historiografía costarricense es, sin dudas, la prensa, especialmente la que circula durante el siglo XIX. Sin embargo, no es un espacio vacío de conocimiento¹. La mayoría de los es-

Teodoro. "Algunos periodistas y periódicos costarricenses del siglo XIX". *Testis de licenciatura en periodismo*, UCR, 1969. Meléndez, Carlos. "Los veinte primeros años de la imprenta en Costa Rica 1830-1849". En: *Revista del Archivo Nacional*. San José (Costa Rica), no. 1 y 2. Año 54. (Diciembre 1990), pp. 41-84. Morales, Carlos. *El hombre que no quiso la guerra: Una revolución en el periodismo de Costa Rica*. San José: Seix Barral Centroamericana, 1981. Núñez, Francisco María. *Mis experiencias de 65 años de periodismo*. San José: Lithoimprenta metropolitana, 1976. *Idem*. *Periódicos y periodistas*. San José, Editorial Costa Rica, 1980. *Idem*. *La evolución del periodismo en Costa Rica*. San José: Editorial Minerva, 1921. *Idem*. "Periodismo costarricense en 150 años de vida independiente". En: *El desarrollo nacional en 150 años de vida independiente*. San Pedro: Universidad de Costa Rica (publicaciones de la UCR, serie historia y geografía, No. 12), pp. 255-275. De mi propia cosecha, "De la imprenta al pe-

¹ Los trabajos más conocidos son los siguientes: Blen, Adolfo. *Historia del periodismo en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1983. González, Paulino. Apuntes preliminares sobre la evolución del periodismo en Costa Rica. (San José: mimeografiado, 1973). Lines, Jorge. *Libros y Folletos publicados en Costa Rica durante los años de 1830 a 1849*. San José: Universidad de Costa Rica, 1944. Martén,

tudiosos que incursionan en este campo, hacen más hemerografías registrales que análisis histórico². Exponen el nombre de la publicación, su periodicidad, la imprenta que lo edita, el tiempo de circulación, los escritores principales, el tamaño del impreso, el número de horas que lo componen y el precio. Estos detalles resultan útiles, indiscutiblemente, como fuentes secundarias.

Concretamente, este artículo pretende, basado en esos estudios, analizar la evolución de la prensa en las décadas de 1851 a 1870, de por sí ricas en acontecimientos históricos de enorme magnitud y repercusión: la Campaña Nacional, la consolidación de la oligarquía cafetalera, el inicio de la reforma liberal y la antesala de la invención de la nacionalidad costarricense. Tales circunstancias explican por el trabajo que se expone termina en 1870: a todas luces Costa Rica inicia una nueva etapa en su desarrollo histórico, al consolidarse los procesos que comienzan en época anterior.

Pero además, en 1850 la prensa en Costa Rica se convierte en un espacio permanente de debate público de ideas y en un lugar idóneo para que los interesados expongan sus avisos comerciales. En los talleres de impresión, los periódicos pasan de ser marginales a ocupar un lugar central en la producción. Desde 1833 y hasta 1850 son bienes caros para el consumidor, precisamente porque para entonces su sostén principal son los suscriptores unido a un tecnología que impide efectual grandes tiradas en corto tiempo y que requiere de una mano de obra especializada y por

tanto, escasa. De hecho, la principal razón que conduce al fin de un periódico es la falta de compradores³.

¿Cuántas de estas tendencias se mantienen en los decenios de 1851 a 1870? En parte, el objeto de este artículo es iniciar la búsqueda de la respuesta a tal pregunta. Al comenzar el trabajo otros problemas afloran y otros que ya se divisan con facilidad, no son resueltos aquí porque las fuentes no permiten escudriñar algunos asuntos claves en la historia de la comunicación social impresa como por ejemplo ¿Cómo influyen los periódicos en el devenir político y social de Costa Rica entre 1851 y 1870? ¿Cuál es el contenido de los impresos? ¿Cuáles son las fuentes de información? ¿Cómo se efectúa la distribución? ¿qué porcentaje de la población costarricense tiene acceso a ellos? ¿Qué impacto tienen sobre los lectores? ¿Cómo se realiza la lectura de periódicos? etc.

El objeto de este artículo es dar respuestas a las siguientes interrogantes: ¿Cuántos periódicos circulan en un período determinado y cuánto tiempo tardan publicándose? Remitiéndose al análisis histórico, es posible averiguar el por qué de la cuantía de impresos y su impacto en la sociedad. ¿Dónde se concentrarán? ¿Cuánto paga por un periódico el costarricense del siglo XIX? ¿Qué importancia, dentro del presupuesto familiar tiene este desembolso? ¿Cómo se financian los periódicos? ¿Cuáles imprentas los editan? ¿Quiénes son sus dueños? ¿Quiénes son los escritores y editores de las publicaciones?

Las fuentes que se utilizan para buscar las hemerografías registrales mencionadas al inicio y cinco periódicos del período de 1851 a 1870: *Crónica de Costa Rica*, *Album Semanal*, *Pasatiempo*, *Eco del Irazú* y *La Patria*, únicos cuyas colecciones se encuentran completas en las bibliotecas públicas del país.

riódico. Evolución histórica de la comunicación social impresa en San José (1821-1850)". Tesis de maestría en Historia. Universidad de Costa Rica. 1994. *Idem*. "Los protagonistas de la prensa (1833-1860)". En: *Revista de Historia*. Heredia (Costa Rica), no. 28 (julio-diciembre, 1993) pp. 61-88. *Idem*. La difusión de las Luces a través de la imprenta. "Análisis de la evolución histórica de la imprenta y de la prensa en Costa Rica (1821-1850)". San José, Universidad de Costa Rica, *Avance de Investigación de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva*, 1992.

² Me refiero básicamente a las obras de Blen, *op. cit.*, Núñez, *op. cit.*, Morales, *op. cit.*, y Lines, *op. cit.*

³ Sobre el periodismo en Costa Rica de 1833 a 1850 véase Vega. *De la imprenta al periódico. Evolución histórica de la comunicación social impresa en San José. (1821-1850)*, 1994.

En todo caso, la hipótesis que guía este trabajo es la siguiente: los periódicos se consolidan como medios de comunicación social impresos más allá del Valle Central, logrando crear la necesidad de un espacio de información, discusión e intercambio de ideas distinto a la tradición oral que ocupa en Costa Rica un lugar de privilegio en los decenios inmediatos a la independencia. Los impresos son cada vez más frecuentes gracias a los avances tecnológicos, por una parte, y al papel rector que asumen en el devenir social.

Para analizar esta hipótesis, se exponen aquí cuatro apartados: los periódicos aumentan, se amplía el ámbito de producción y distribución, el precio de los periódicos y los escritores.

1. LOS PERIODICOS AUMENTAN

El número de periódicos circulando entre 1851 y 1870 aumenta en más de un 75% con respecto a las dos décadas anteriores. Mientras entre 1833 y 1850 se editan 18 periódicos⁴, en los decenios que le preceden el monto llega a 59 (véase el Cuadro 1). Muchos de corta vida, es cierto, pero la pregunta que surge de inmediato es ¿qué explica de esta cuantía de publicaciones periódicas?

Cuadro 1

Número de periódicos oficiales y no oficiales que circulan por quinquenio (1851-1870)

Años	periódicos oficiales	periódicos No oficiales	Desconocido	Total
1851-1855	5	4		9
1856-1860	10	5		15
1861-1865	4	4	1	9
1866-1870	2	17	7	26
Total	21	30	8	59

Fuente: Blen, Adolfo. *El periodismo en Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1980. pp. 65-192.

En primer término, el número de impresos pasa de dos en los primeros 17 años del periodismo costarricense a una docena en el período analizado. El monopolio del Estado sobre los talleres se diluye dando cabida a la expansión de "empresas" dedicadas al "arte negro". Obviamente, el número de personas conocedoras de la técnica también asciende aunque difícilmente deja de ser un trabajo capaz de ser ejecutado por un colectivo muy amplio. Los requisitos de saber leer y escribir, más las duras condiciones laborales y los salarios escasos, que obligan a quienes realizan las tareas a efectuar otras labores para completar los ingresos necesarios para vivir, hace de estos trabajadores un selecto grupo de obreros. A más de esto, las maquinarias utilizadas mejoran tecnológicamente. La prensa plana usada por Carranza en sus inicios, es sustituida por máquinas movidas por gas⁵. En efecto, en 1810 se experimenta en Inglaterra con la primera prensa a vapor que sustituye la manual en pocos años⁶. En Costa Rica hace su ingreso en la década de 1840 —en la imprenta del Estado— y pronto su uso se generaliza a todos los talleres. En realidad los avances tecnológicos llegan a Costa Rica con poca tardanza si se considera que en México, el país más avanzado en materia de impresión de América, la linotipia se instala en El imparcial en 1896⁷, veinte años después de que Mergenthaler empieza sus experimentos en Inglaterra⁸.

Por otra parte, las necesidades de comunicación masiva son más copiosas conforme la sociedad se complejiza. Las circunstancias políticas y económicas así lo exigen. Por un lado, la Campaña Nacional de 1856 reclama la urgencia de divulgar lo acontecido en el frente de batalla. La necesidad fue tal que en 1857 se

⁵ *El Mentor Costarricense*, No. 33, T. 2, 28 de marzo 1846, p. 133.

⁶ Vázquez Montalván, Manuel. *Historia y Comunicación Social*. Barcelona: Bruguera, 1980, p. 166.

⁷ Timoteo Alvarez, Jesús y Martínez Riaza, Ascensión. *Historia de la prensa hispanoamericana*. Madrid: Editorial Mapfre, 1992, p. 121.

⁸ Vázquez, *op. cit.*, p. 166.

⁴ Véase Vega, Patricia. *De la imprenta al periódico*. 1994, *op. cit.*, p. 78.

instala una imprenta en Liberia, Guanacaste para editar *El Boletín del Ejército*, a cargo de Ramón Castro. Aunque no tiene un día fijo de salida, su propósito es informar a los habitantes del Valle Central sobre los avances y retrocesos de la Guerra.

Terminada la campaña y el escabroso final de Juan Rafael Mora, la lucha por el poder resurge con fuerza inusitada⁹. Diferentes facciones buscan ocupar el mando político y los periódicos constituyen los espacios a través de los cuales intentan obtener adeptos a sus tesis. El punto más álgido llega durante la campaña electoral de 1868. En ese momento se disputaban el solio presidencial don Julián Volio, apoyado por el entonces Presidente de la República el doctor José María Castro Madriz y don Francisco Montealegre. Siete publicaciones periódicas se editan en ese momento dando su

apoyo al señor Volio, sin efecto como lo demuestra la historia, pues el poderío militar, acrecentado después de la Campaña Nacional, obliga a Volio a renunciar a sus pretensiones e impone a Jesús Jiménez en el cargo¹⁰.

Por otra parte, los periódicos dejan de ser monopolio exclusivo del Estado (véase el Cuadro 1). Buena cantidad de ellos son promovidos y editados por imprentas particulares (véase el Cuadro 2) y por hombres que no ocupan cargos públicos, por lo menos en el momento en que la publicación sale al mercado.

Sin lugar a dudas, es de importancia considerar que la población de Costa Rica asciende después de la disminución producida por la peste del cólera¹¹, a un ritmo que se mantiene inalterado hasta el siglo XX. Este aumento significaría a la postre más cantidad de

Cuadro 2

Número de periódicos editados por las imprentas por quinquenio (1851-1870)

Años	Imprentas							Total
	La República	Nacional	La Paz	El Album	La Verdad	Otras (*)	Desconocida	
1851-1855	4	1	4					9
1855-1860	9	2	2				2	13
1861-1865		4	3			1	3	11
1866-1870		2	5	2	3	6	8	26
Total	4	16	14	4	3	7	13	59

* Se trata de *La Opinión*, *El Porvenir*, De Carranza y hermanos, Sibaja, El Duende y La Patria.
Fuente: Blen, Adolfo. *El periodismo en Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1980. pp. 65-192.

⁹ Sobre el desarrollo político en este período véase: Salazar, Orlando. *El apogeo de la república liberal en Costa Rica. 1870-1914*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990. pp. 22-25.

¹⁰ Loc. cit.

¹¹ Pérez, Héctor. "Las variables demográficas en las economías de exportación: el ejemplo del Valle Central de Costa Rica (1800-1950)". En: *Avances de Investigación. Proyecto de historia social y económica de Costa Rica. 1821-1945*. San José (Costa Rica), n° 7 (1978), pp. 1-61.

lectores potenciales de los periódicos y quizá, mayor número de compradores. La apreciación es cierta solo si la educación avanza al mismo ritmo. Los escasos datos numéricos señalan que para 1870 cerca del 11% de la población del Valle Central tiene acceso a la escuela primaria¹² y para entonces existen ya cinco centros de segunda enseñanza en el país. Además, en 1862, el Secretario de Instrucción Pública, Julián Volio, propone una reforma educativa tendiente a centrar en el Ejecutivo las rentas escolares, la dirección, organización y supervisión de las escuelas y demás rubros referentes a la enseñanza primaria; también, declara a la educación primaria como obligatoria en toda la República, uniforme y gratuita a cargo del Estado¹³. Varios de los problemas en materia educativa que conducen a Volio a plantear tal reforma son los siguientes: la carencia de personal preparado, las pésimas condiciones de las instalaciones en la mayoría de los centros escolares, los programas centrados en la lectura, escritura, doctrina cristiana y algunos conocimientos mínimos de aritmética, etc.

Lo cierto es que esta reforma permite un aumento, aunque no considerable al inicio, de estudiantes en las escuelas públicas del país, número que sube con la proliferación de escuelas privadas después de 1850. Además, funcionan en varios centros de Educación Superior, dato que parece confirmar la apreciación anterior en el sentido de que el número de lectores para las publicaciones periódicas aumenta¹⁴.

2. SE AMPLIA EL AMBITO DE PRODUCCION Y DISTRIBUCION

Por lo menos hasta 1860, los periódicos se producen y distribuyen sólo en el caso capitalino, a excepción del *Boletín del Ejército* que se edita en Liberia debido a una situación especial, la Guerra contra los Filibusteros.

Iniciado este decenio, otras ciudades importantes son testigos del surgimiento de impresos locales con difusión fuera de su región de origen.

En 1863, Félix Mata edita en Cartago un semanario llamado *Estrella del Norte*, de corta vida. Cinco años más tarde lo vuelve a intentar con *El Duende* pero corre la misma suerte que el anterior.

En cambio, en 1867, León Fernández tiene más éxito en Alajuela con *El Cencerro*, esta vez el semanario logra mantenerse en circulación siete meses y llega a las demás provincias de la Meseta Central. El periódico cierra en mayo de 1868 y cinco meses después reaparece.

Pasada la primera mitad del siglo XIX y especialmente en la década de los 80, nace la comunidad imaginada que será la nación costarricense, un proceso que sin lugar a dudas, no se efectúa de la noche a la mañana. En ese caminar, los periódicos, al decir de Benedict Anderson, suministran los medios técnicos necesarios para representar el tipo de comunidad imaginada que es la nación. "Cada lector sabe que su acto de lectura es repetido simultáneamente por miles (o millones) de otros lectores "de cuya existencia está seguro, y sin embargo, de cuya identidad no tiene ni la menor idea. Además, esta ceremonia se repite incesantemente, a lo largo del calendario, en intervalos diarios o semidiarios. ¿Qué otra figura más vívida se puede concebir para una comunidad secular, históricamente medida, e imaginada?"

Cierto es que la afirmación cobra verdadero sentido cuando los diarios hacen su aparición -1885-, pero también lo es el hecho de que ya para 1870 el número de publicaciones, permitidas y/o avaladas por el gobierno, anuncian la necesidad de un grupo de homogenizar sus tesis dentro de la sociedad civil. Sobre esta apreciación véase. Palmer, Steven. "Sociedad Anónima, Cultura Oficial: Inventando la Nación en Costa Rica (1848-1900)". En: *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*. San José: Editorial Porvenir, 1992, pp. 169-206. Anderson, Benedict. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Thetford Press Limited, 1983, p. 39.

12 Los datos fueron tomados de: González Flores, Luis Felipe. *Historia del desarrollo de la Instrucción Pública en Costa Rica*. Tomos I y II. San José: Ministerios de Educación Pública, 1961. Fischel, Astrid. *Consenso y represión. Una interpretación socio-política de la educación costarricense*. San José: Editorial Costa Rica, 1987. Muñoz, Ileana. "Estado y poder municipal: Un análisis del proceso de centralización escolar en Costa Rica (1821-1882)" Tesis de postgrado en Historia, Universidad de Costa Rica, 1988.

13 Muñoz, *op. cit.*, p. 287.

14 En todo caso, no resulta extraña esta cuantía creciente en el monto de publicaciones periódicas.

ce con el nombre de *La Oposición*, pero ahora Fernández solo logra publicarlo durante cuatro semanas. J. R. Casorla, ese mismo año edita *El Porvenir* durante ocho meses, también en Alajuela.

Entre tanto, en Heredia solo hay un intento en este período, Vicente Segreda y Faustino Víquez publican *Aurora* en 1868, un semanario que no logra llevar al lector más que unos pocos números.

Estos tres últimos no son más panfletos políticos que activan la reñida campaña política de ese año. ¿Cómo se financian? Las fuentes no permiten dar una respuesta concreta. Lo que es claro es que la oligarquía cafetalera logra consolidarse como grupo con poder económico y social. Mientras los bancos nutren a este sector del capital necesario para progresar económicamente, los periódicos proporcionan el espacio cultural donde se reflejan con claridad las pugnas entre las facciones del grupo dominante.

Los sectores populares de esta época, carecen siempre de espacios impresos para expresar sus opiniones. Las razones son obvias: las publicaciones requieren de una inversión importante de capital que se aplica al papel, a los trabajadores, al mantenimiento y compra de equipo, a los distribuidores y el local. Además, saber escribir con alguna propiedad es un requisito indispensable del que muchos carecen en ese momento. Otras instancias como la oralidad, por ejemplo, resultan los vehículos a través de los cuales los grupos no pertenecientes a la élite logran hacerse presentes en una comunidad mayor.

En parte, es factible afirmar que los periódicos que proliferan en la década de los años 60 del siglo pasado son financiados con capitales de las facciones de la élite cafetalera.

Aunque no se conoce con exactitud el monto de ejemplares que circula en cada número del periódico, los menos alcanzan los 600¹⁵, lo que corresponde a afirmar que sólo el 0,73% de los habitantes del Valle Central adquieren el periódico. Ciertamente es que el acceso al impreso se extiende mucho más debido al préstamo y al comentario oral.

Gracias a las mejoras tecnológicas y al aumento de lectores, los periódicos en los dos decenios que se analizan, empiezan a hacerse más frecuentes. Los semanarios, dan paso a los impresos bisemanales y son más constantes en sus apariciones¹⁶. Si en los primeros años los periódicos suspenden la circulación debido a la falla en las máquinas o a la ausencia de los empleados, ahora lo hace por otros motivos, como lo expresa el editor de la *Crónica de Costa Rica* el 15 de abril de 1857:

*Razones de papel, es decir diferencias de papel y motivos de conveniencia, han contribuido a que se efectúe la transfiguración de esta hoja. El Sábado no ha aparecido como debía, pero en cambio Miércoles, Viernes y Domingo ha publicado sus alcances con interesantes noticias...*¹⁷.

El interés por los lectores es ahora evidente. Con el objeto de no defraudarlos, los editores se preocupan por mantener a los consumidores informados publicando hojas sueltas con las últimas decisiones gubernamentales y los hechos acaecidos en Centroamérica. Esto hace suponer que para entonces los impresos tienen no sólo consumidores más exigentes en cuanto a su contenido sino que también los obligan a suministrar el producto que ofrecen con la rigurosidad prometida. La necesidad del nuevo servicio ha sido creada.

Además, los periódicos se mantienen en circulación durante más tiempo que en las décadas anteriores. Los impresos oficiales alcanzan más de nueve años promedio distribuyéndose constantemente. Los particulares, en cambio logran pasar de los siete años editándose permanentemente hasta finales de la década de 1860 (véase el Cuadro 3). ¿A qué se debe esta situación?

16 Véase Vega, *De la imprenta al periódico*, 1994, p. 173-176.

17 *Crónica de Costa Rica* nº 4, 15 de abril de 1857, p. 2.

15 El dato se obtuvo en Blen, *op. cit.*, p. 179.

Cuadro 3

Tiempo promedio de circulación de los periódicos (1851-1870)

Años	Propietarios	
	Oficiales	Particulares
1851-1855	6 años	4 meses 6,5 meses
1856-1860	1 año	2 meses
1861-1865	9 años	9 meses 3,5 meses
1866-1870	7 años	7 años 1 mes

Fuente: Blen, Adolfo. *El periodismo en Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1980. pp. 65-192.

La respuesta se puede intentar. El financiamiento de los periódicos oficiales proviene de cuatro fuentes fundamentales: la suscripción, la venta a pregón, los avisos comerciales y el apoyo gubernamental. Aunque los dos primeros no son tan constantes, el Estado se encarga de mantener en circulación los impresos, en especial porque en sus páginas se detallan los acuerdos legislativos y ejecutivos, lo mismo que asuntos internacionales de interés para Costa Rica sobre los que el gobierno tiene que decidir.

Cuando uno de los medios oficiales cierra, otro sale en su lugar, el aviso de la *Crónica de Costa Rica* el 1^a de abril de 1857 es un claro ejemplo.

El Boletín Oficial cesa de publicarse por acuerdo gubernativo. La Crónica insertará todos los documentos oficiales del Gobierno nacional, tribunales y autoridades locales.

Los suscriptores y corresponsales de noticias recibirán en su lugar la *Crónica* que saldrá igualmente los sábados y miércoles¹⁸.

Los particulares, entre tanto, basan sus ingresos exclusivamente en las dos primeras fuentes: suscripción y venta a pregón. Al fallar éstas el periódico se ve obligado a cesar su publicación. Este es el caso de *La Patria*, pues avisa a los interesados su fin provocado exclusivamente por la ausencia de compradoras¹⁹.

En otras ocasiones, los periódicos que surgen con el fin expreso de apoyar a una facción que busca el poder político, desaparecen terminada la campaña. Muchos de los impresos que aparecen en 1868, cierran tras la renuncia de Volio.

3. EL PRECIO DE LOS PERIODICOS

El precio de los periódicos depende de dos factores: el formato y la periodicidad. El tamaño de las hojas sobre las que se imprime resulta ser básico para determinar el valor y no es de extrañar pues, que el rubro más alto en los gastos de confección de un periódico lo constituye el papel. Este bien se vende en el mercado cortado en diferentes medidas. Las hojas de cuarto —doce pulgadas de largo por ocho de ancho— tiene dos tamaños intermedios denominados cuarto mayor y cuarto menor. La primera de estas subdivisiones suma unos cuantos centímetros al cuarto y el segundo hace lo mismo a la inversa. Le sigue en orden de tamaño el papel de octavo —ocho pulgadas de largo por cinco de ancho—. Existe además el octavo menor, un tamaño intermedio entre el octavo y el cuarto mayor.

Las hojas de folio son las más grandes de todas —trece pulgadas de largo por nueve de ancho—. La mayoría de los editores prefieren las de cuarto, probablemente porque se adecuan mejor a la prensa plana que usan para imprimir y además resultan más cómodas para distribuir y coleccionar los ejemplares.

El número de páginas de cada ejemplar también sube o disminuye el costo del periódico.

¹⁸ *Crónica de Costa Rica* n° 1, 1 de abril de 1857, p. 4.

¹⁹ *La Patria* n° 32, 8 de agosto de 1866, p. 4.

dico. La mayoría no contiene más de dos hojas, aunque el *Eco del Irazú* editado por Bruno Carranza en 1854 se escapa de la norma pues consta de trece páginas por edición. La magnitud del volumen provoca que el costo semestral de cada número ascienda a seis pesos por semestre para los suscriptores. Para el período es un precio elevado pues la mayoría no cobran más de seis reales en seis meses.

Carranza es el único de los editores que publica periódicos de seis hojas o más. El fue el responsable de *El Compilador*, un quincenal que circula en 1853 y que escribe junto con Adolphe Marie, periodista francés de larga trayectoria. Este impreso tiene el mismo precio que el *Eco del Irazú*. El valor de los periódicos, en todo caso, no es estable en su cobro anual (véase el Cuadro 4). Mientras en el quinquenio de 1856 a 1860 un suscriptor paga por un semanario de dos hojas en cuarto, 17 reales al año, entre 1861 y 1865 un impreso en las mismas condiciones cuesta casi tres veces más. Ciertamente es que el valor adquisitivo de la moneda disminuye conforme el país ingresa decididamente al mercado internacional a través del café. En efecto, la monetización creciente, la valorización de la tierra y de la fuerza de trabajo, conduce a un proceso inflacionario²⁰ que lleva al ascenso de los precios y de los salarios, éstos últimos no siempre creciendo al mismo ritmo que los primeros.

Resulta curioso que el precio del periódico no disminuye considerando que el número de avisos comerciales aumenta en los semanarios²¹ y la tecnología utilizada permite imprimir más ejemplares con un menor esfuerzo humano y monetario, apoyados en una disposición gubernamental del año de 1869 que libra de gravamen la introducción de imprentas al país²². De hecho, para 1857 los avisos tiene

tal importancia que se editan suplementos de una página que sólo contienen información comercial u oferta de servicios, una situación similar a la que se vive en Inglaterra al finalizar el siglo XVIII²³.

Quizá, la explicación se encuentre en que el número de lectores no aumenta en la misma proporción que la oferta de impresos en Costa Rica, por una parte, y por otra, el costo de cada edición es afectado por el proceso inflacionario que sufre el país.

En todo caso, los semanarios ya no son tan caros para una mayoría de la población costarricense como en sus primeros veinte años de existencia. En el lustro de 1851 a 1860, un impreso editado cada siete días de dos hojas en cuarto cuesta por ejemplar un real y medio como promedio, lo mismo que vale una libra de carne o igual cantidad de garbanzos, o de almidón, o de arroz extranjero, o media arroba de azúcar, o media cajuela de maíz²⁴.

Por lo general, cada ejemplar comprado a pregón o en los puestos de venta, tiene el valor de un real en las dos décadas que van de 1850 a 1870. Después de 1860, el peso se divide en 100 centavos con el fin de remediar las dificultades que ocasiona la partición no decimal de la moneda pues hasta entonces el peso tiene el valor imaginario de ocho reales²⁵. Esta es la razón por la cual, los números de cada periódico cuestan 0,10 centavos y no un real como se cobra (véase el Cuadro 4). En realidad el costo es el mismo.

En ese momento, los peones y jornaleros de la Meseta Central ganan de 15 a 18 pesos y seis reales por mes²⁶. Más aun, en 1858:

20 Sobre la situación socio-económica del período véase Molina, Iván y Acuña, Víctor Hugo. *Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950)*. San José: Editorial Porvenir, 1991, p. 83.

21 Vega, P. *De la imprenta al periódico*, 1994, *op. cit.*, p. 290.

22 Esta disposición fue defendida por el entonces Presidente Jesús Jiménez. Gutiérrez, Pedro Rafael. *Calendario histórico*. San José: UACA, 1988, p. 122.

23 Cranfield, Goffrey Alan. *The press and society*. Great Britain: Longman Group Limited, 1978, p. 105-230.

24 Blen, *op. cit.*, p. 138.

25 Meléndez, Carlos. *Nueva historia de Costa Rica*. San José: Imprenta Las Américas Ltda., 1970, p. 210.

26 Cardozo, Ciro. "La formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica. (siglo XIX)". En: *Avances de Investigación. Proyecto de historia social y económica de Costa Rica. 1821-1845*. San José (Costa Rica), nº 4 (1976), p.21.

Cuadro 4

Precio promedio de los periódicos en reales según formato y periodicidad por quinquenio (1851-1870)

Periodicidad											
Semanal				Bisemanal				Quincenal			
Quinquenio	Formato	Diario	Anual	Quinquenio-	Formato	Diario	Anual	Quinquenio-	Formato	Diario	Anual
51-55	6 hojas en octavo	1,1/2 real	64 reales	51-55	2 hojas en rollo	1 real		51-55	2 hojas en cuarto	2 1/2 real	24 reales
56-60	2 hojas en cuarto	1,1/2 real	17 reales		2 hojas en cuarto	1/2 real	1 escudo				
	2 hojas en cuarto may	1 real	24 reales	56-60	2 hojas en cuarto may		24 reales				
61-65	1 hoja en octavo		8 reales	61-65	2 hojas folio		24 r.				
	2 hojas en octavo men	1/2 real	16 reales	66-70	4 hojas en octavo	48					
	2 hojas en cuarto	1 real	48 reales								
	2 hojas en folio men		48 reales								
66-70	2 hojas en cuarto men	1 real	2 escudos								
	2 hojas en cuarto	0,10 reales									
	2 hojas en octavo men	0,10 reales	8 reales								
	2 hojas en octavo	0,10 reales									
	2 hojas en cuarto may	0,10 reales	384 reales								

Fuente: Blen, Adolfo. *El periodismo en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1980, pp. 65-192.

el último obrero se le paga un peso al día. Un criado, al cual no se da de comer, se paga también un peso por día... El lavado de ropa se hace... [a] un real la pieza... Un mecánico de Puntarenas estaba contratado a razón de 5 pesos diarios²⁷.

Entre 1869 y 1870 el salario mensual oscila entre 25 y 30 pesos para los peones agrícolas²⁸. Esto significa que es posible ya destinar cuatro reales al mes para adquirir al menos todos los números de un periódico semanal, sin sacrificar el presupuesto familiar.

4. LOS ESCRITORES DE PERIODICOS

En el período en estudio, 58 escritores firman artículos en los periódicos, pero solo 19 de ellos aparecen firmando en dos o más ocasiones. La mayoría de ellos son hombres vinculados a la política nacional (véase el Cuadro 5), comerciantes, profesionales, algunos de ellos profesores de la Universidad de Santo Tomás.

En efecto, Juan Venero, colombiano radicado en Costa Rica, por ejemplo, es profesor de educación política y derecho de gentes en la Universidad de Santo Tomás en la década de 1870 y a su vez, es colaborador en la *Gaceta Oficial* que circula de 1861 a 1878 y de *El Debate*, editado por la imprenta El album entre 1869 y 1870.

Por su parte, el filósofo Alvaro Contreras, imparte las mismas materias que Venero en ese decenio y suma la de filosofía. Entre tanto, es el editor principal de *El Debate* y colaborador de *El Travieso* que sale a la luz pública entre 1867 y 1868 y de *La Estrella del Irazú* que se publica en el año de 1868.

Cuadro 5

Escritores más frecuentes, puesto que ocupan en el periódico y oficio (1851-1870)

Nombre del Escritor	Redactor o colaborador	Editor principal	Oficio
Manuel Aguilar	7		Político
Mauro Aguilar	2	2	Abogado
Célimo Bueno	2	1	
Bruno Carranza		5	Médico
Fulgencio Carranza		2	Impresor
Rafael Carranza		5	Impresor
Ramón Castro		2	
Alvaro Contreras	3	1	Filósofo
Uladislao Durán	3	4	Médico
León Fernández	2	2	Abogado
Vicente Herrera	3		Filósofo
Salvador Jiménez	2		Abogado
Rafael Machado	1	1	Abogado
Adolphe Marie	3		Periodista
Félix Mata		2	
J. A. Mendoza	1	1	
Emilio Segura	2	1	Actor
Fernando Streber	4		Médico
Juan Venero	2		Abogado
Trujillo Ignacio	2	1	

Fuente: Blen, Adolfo. *Periodismo en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1980. Armijo, Gilberth. *La Facultad de Derecho de la Universidad de Santo Tomás*. Tesis para optar al grado de licenciado en Derecho, Facultad de Derecho, UCR, 1984. Avila Bolaños, Olger. "La sociedad económica Itineraria de Costa Rica 1843-1854". Tesis para optar al grado de licenciado en Historia. Facultad de Ciencias y Letras, UCR, 1971. González Flores, Luis Felipe. *La evolución de la instrucción pública en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1928. González, Paulina. "Apuntes preliminares sobre la evolución del periodismo en Costa Rica". (San José: mimeografiado, 1973). *Ibid. La Universidad de Santo Tomás*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989. Láscaris, Constantino. *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1964. Núñez, Francisco María. *Mis experiencias de 65 años de periodismo*. San José: Lithoimprensa metropolitana, 1976. *Ibid. Periódicos y periodistas*. San José, Editorial Costa Rica, 1980.

El abogado Salvador Jiménez es el encargado de las clases de Derecho Civil y Derecho Público durante 20 años en la otrora Casa de Enseñanza de Santo Tomás y colabora en *El*

²⁷ Fernández Guardia, Ricardo. *Los viajeros*. San José: EDUCA, 1982, p. 541.

²⁸ Cardoso, *op. cit.*, p. 21.

Travieso y en *El Debate*. Su colega Rafael Machado es profesor de Derecho Romano en la década de 1880 y colabora en los periódicos oficiales *El Costarricense* que sale entre 1870 y 1871 y la *Gaceta Oficial*. Fernando Streber funge como director de estudios de la Universidad de Santo Tomás y es mientras colaborador en *El Eco del Irazú*, la *Gaceta Oficial*, *El Costarricense* y *Nueva Era*, este último un periódico que logra mantenerse en circulación durante tres años, de 1859 a 1861.

El médico Bruno Carranza, editor principal de *El Compilador*, que se publica en 1853, *El Eco del Irazú*, que sale en los años de 1854 y 1855, *El Album de la paz*, editado en 1855, *El Album*, que circula en 1859 y la *Estrella del Irazú*, ocupa el máximo puesto de la Universidad de Santo Tomás al ser electo su Rector. El mismo honor le corresponde a Vicente Herrera Zeledón, colaborador en los periódicos *La Unión*, que llega al público en 1858, *El Ensayo*, impreso en 1864 y *El Costarricense*.

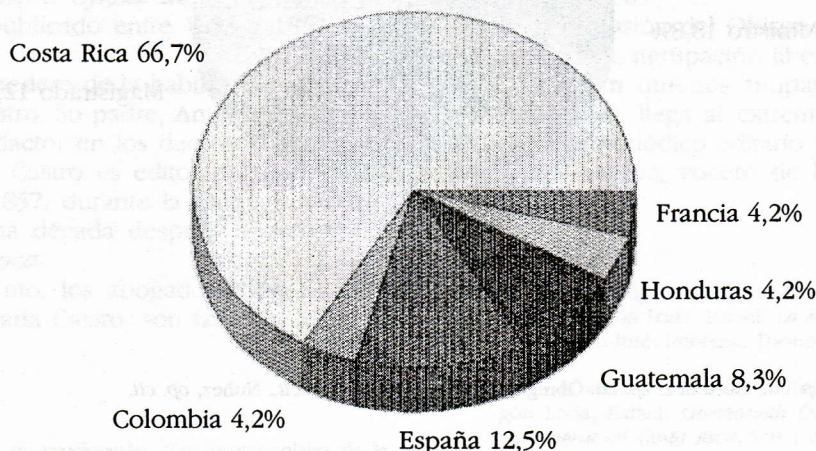
Otros profesionales, no necesariamente vinculados a la Universidad de Santo Tomás, son escritores frecuentes de los periódicos

costarricenses de 1850 a 1870. Mauro Aguilar, abogado de profesión, es un ejemplo interesante. Es el redactor principal de *La Gaceta*, *Semanario Oficial del Gobierno de Costa Rica* entre 1851 y 1852, años en que sale la publicación, además, aparece como director y editor de *El Amigo del Pueblo*, quincenal que se publica por poco tiempo en 1851, *El Ensayo*, editado en 1864 y *La Patria*, que se distribuye al año siguiente. Se desconoce las razones del fin de estos periódicos. Es probable que al terminar uno, el editor ensaye otro proyecto. La afirmación cobra sentido si se considera que los dos primeros son impresos en los talleres del Estado, el tercero en La Paz y el último en una imprenta particular llamada La Patria, quizá propiedad del abogado Aguilar.

Además de hombres de letras, la mayoría de los escritores de periódicos de la década de 1870, como sucede 20 años antes, son costarricenses de nacimiento, así lo muestra el Gráfico 1. Sin embargo, los extranjeros, aunque minoría, ocupan puestos claves en la conducción de los impresos.

Gráfico 1

Procedencia geográfica
de los escritores de periódicos
(1851-1870)



El guatemalteco Rafael Machado, es director de la Imprenta Nacional, por ejemplo, lo mismo que el colombiano Juan Venero. Uladislao Durán, español de nacimiento, ocupa la dirección de la *Crónica de Costa Rica* y de *El Pasatiempo* durante un semestre en 1857, lo sustituye su paisano J. A. Mendoza en el primer impreso mencionado. Durán es editor responsable también de *El Americano* en 1862 y de *El Costarricense* en 1870.

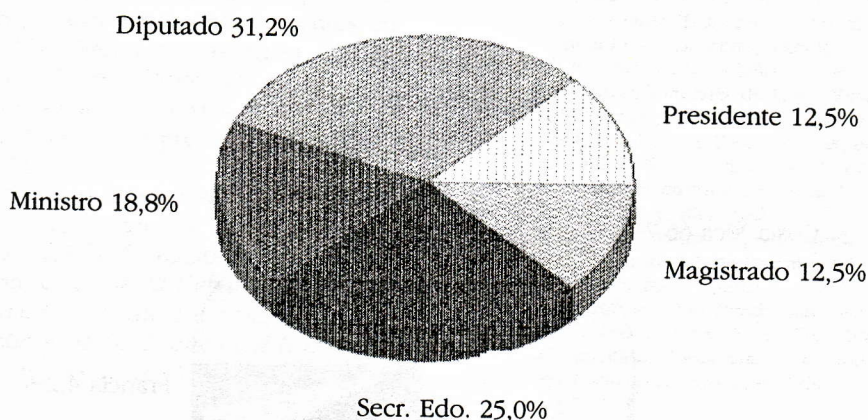
Alvaro Contreras, hondureño, fue el editor responsable de *El Debate*. El español Emilio Segura, quien llega a Costa Rica en 1851 como parte del grupo de actores de una compañía de teatro²⁹ es director de la *Crónica de Costa Rica* por más de un año.

Los escritores de periódicos, tanto extranjeros como costarricenses, ocupan puestos de dirección en el gobierno de la República, tal y como dibuja con claridad el Gráfico 2, igual que como sucede en las décadas de 1830 y 1840.

Buena parte de ellos son, además de diputados, ministros en diferentes ramas, secretarios de Hacienda, de gobierno y de Estado, magistrados, presidentes de la Corte y hasta presidentes de la República. Por ejemplo, Bruno Carranza es diputado, ministro y Presidente de la República. León Fernández además de Ministro Plenipotenciario en Inglaterra, es Secretario de Hacienda y Juez de la Corte Suprema de Justicia. Fernández es editor de *El Cen-*

Gráfico 2

Puesto gubernamental ocupados por 11
de los escritores de periódicos
(1851-1870)



Fuente: Bien, *op. cit.*, González, *op. cit.*, Obregón, *op. cit.*, Láscaris, *op. cit.*, Nuñez, *op. cit.*

²⁹ Nuñez, *op. cit.*, p. 37.

cerro, publicado en 1867 en Alajuela y colaborador de *El Travieso*, ese mismo año. Es también redactor en *La Oposición*, periódico editado en 1868 y el *El Debate*.

Juan Venero, colombiano es diputado y magistrado. Salvador Jiménez, guatemalteco, es diputado, Ministro y Presidente de la Corte y colaborador en *El Travieso* y en *El Debate*.

Llama la atención que ocho de los 20 escritores de periódicos más frecuentes y constantes son hijos de hombres vinculados al periodismo en Costa Rica o en sus países de origen. Felipe Molina, por ejemplo, es hijo de Pedro Molina, el editor del *Genio de la Libertad*, periódico liberal publicado en Guatemala en el período de la independencia. Felipe Molina aparece como colaborador en *El Eco del Irazú*, aunque también es uno de los principales escritores de la primera mitad del siglo XIX³⁰.

Igualmente, Manuel Aguilar, hijo del Ex Jefe de Estado, Manuel Aguilar Chacón -1837-1838-, sigue los pasos de su padre en el periodismo que se inicia, de una manera realmente comprometida. Es colaborador en dos periódicos: *El Eco del Irazú* y *El Ensayo* que se publica en los años de 1865 y 1866. Además, aparece como redactor responsable de cinco publicaciones periódicas: *La Gaceta*, *El amigo del pueblo* editado en 1851, *América Central*, *Gaceta del Gobierno de Costa Rica*, que sale en 1852, *Gaceta de la República de Costa Rica* que sale en los años de 1852 y 1853, *El Eco del Irazú*, *Boletín Oficial de la República de Costa Rica*, publicado entre 1853 y 1857 y *El Ensayo*.

Otro heredero de la habilidad de escritor es Ramón Castro. Su padre, Antonio Castro, es un asiduo redactor en los decenios de 1830 y 1840. Ramón Castro es editor del *Boletín del Ejército*, en 1857, durante la Campaña Nacional y casi una década después aparece dirigiendo *La Epoca*.

Entre tanto, los abogados León Fernández y José María Castro, son también hijos de

escritores de periódicos. José León Fernández, padre del primero, es un frecuente editor en los primeros periódicos costarricenses, lo mismo que Ramón Castro Ramírez, progenitor del segundo.

La familia Carranza, por otro lado, es la que se mantiene durante más tiempo activa en el periodismo nacional. Curiosamente el primero de los Carranza que aparece vinculado al arte de la impresión es Miguel, importador de la primera imprenta del país. Sus hijos Bruno y Fulgencio siguen sus pasos, pero sobre todo es su nieto, Rafael Carranza, hijo de éste último, quien más se destaca en el mundo de las letras impresas. El es el editor responsable de cinco periódicos; *El Estudiante*, y *la Gaceta Oficial*, ambos publicados en 1861, *El impresor*, que sale dos años más tarde, *El Travieso*, publicado en 1867 y *la Chirimía* de 1870.

A muy corta edad -20 años- Rafael Carranza empieza su producción periodística y se mantiene activo hasta la tercera década del siglo XX.

Igual que seis de los escritores que publican en los periódicos, Rafael Carranza es masón³¹. Bruno Carranza, José María Castro Madriz, el Dr. Lorenzo Montúfar, editor del *Quincenal Josefino*, José Pinto, colaborador de *El Travieso* en los años de 1867 y 1868 y Luis Sáenz, colaborador de *La Estrella del Irazú*, pertenecen a la Logia "Caridad nº 26"³², la primera que empieza a funcionar en Costa Rica en 1865.

La persecución del Obispo Llorente contra la masonería, agrupación liberal y secreta a la cual se alían quienes simpatizan con los ideales liberales, llega al extremo de prohibir la lectura del periódico editado por Montúfar, *Quincenal Josefino*, vocero de la agrupación masónica³³.

31 Sobre la participación de Carranza en la masonería véase Obregón Loria, Rafael. *La Masonería en Costa Rica*. San José: Imprenta Tormo, 1950. p. 297.

32 Sobre la actividad de estos escritores véase, Obregón Loria, Rafael. *Ganganelli Organizador de la masonería en Costa Rica*. San José: Trejos hermanos, 1941. pp. 80-81.

33 Vargas, Claudio. *El liberalismo, la iglesia y el estado en Costa Rica*. San José: Guayacán, 1991. pp. 62-64.

30 Véase, de mi producción, "Los protagonistas de la prensa (1833-1860)". En: *Revista de Historia*. Heredia (Costa Rica), nº 28 (julio-diciembre, 1993) pp. 61-88.

EPILOGO

El papel de la prensa durante el siglo XIX está aun por estudiarse. Curiosamente los periódicos siempre son importantes fuentes para la historia pero escasamente han sido analizados como mundos integrantes y decisivos en el devenir social y político de Costa Rica.

La cuantía de impresos en la época en estudio, crece considerablemente con respecto a las dos décadas anteriores gracias a los avances tecnológicos, al aumento de lectores, al adiestramiento de personal y al interés político de algunos editores. Pero sobre todo crece porque el mercado de este servicio empieza su proceso de consolidación, en otros términos, se crea la necesidad de periódicos en Costa Rica.

El área metropolitana deja de ser el espacio exclusivo de los periódicos. Las provincias son ahora testigos de la salida de impresos con una duración aceptable. La calidad de las publicaciones mejora paralelamente. La competencia obliga a presentar al público productos que satisfagan las necesidades de información del momento. Ya no sólo se exponen tesis sobre asuntos político-electorales, la información empieza a irrumpir con propiedad inusitada en las páginas de los semanarios y bisemanarios que circulan en Costa Rica.

Los sectores sociales con menor capacidad económica tiene acceso a los impresos gracias a la reducción de su precio, situación que en mucho, ayuda a ampliar el ámbito de difusión del contenido del periódico. Empero, continúan siendo los intelectuales y políticos los que mantienen el monopolio de la escritura y edición de publicaciones periódicas en

Costa Rica. Son ellos quienes tienen el capital necesario para producir un producto que es costoso no sólo en papel sino también en maquinaria y artesanos con algún grado de especialización. La distribución también implica un desembolso nada despreciable.

Para 1851, cuando se inicia este estudio, la prensa se consolida como un servicio a la comunidad. Ofreció informaciones, que distan en mucho, realmente, de lo que será la mercancía de la noticia en el siglo XX. Siguen siendo, hasta 1871, espacios de discusión pública de ideas, instrumentos en manos de los letrados para conformar a su alrededor una comunidad anuente a sus tesis.

Pero a diferencia de los años anteriores, ahora el lector es exigente, no se conforma con dejar recibir el impreso el día asignado, el editor debe cumplir con el servicio que el mismo colocó en el mercado.

Los avisos comerciales son cada vez más frecuentes, lo que conduce, sin lugar a dudas, a reducir el costo de impreso y hacerlo más accesible a otros que, por razones económicas, no tienen acceso a él. El producto se expande a todas las capas sociales.

Pero más aún, es importante la distribución vallecéntrica de los impresos. Dejan de ser capitalinos para convertirse en casi nacionales, esto es, abarcar y surgir de las localidades más importantes del Estado.

El periodismo costarricense tiene ya las características de un impreso al estilo de los países más desarrollados en materia de comunicación social del mundo en ese momento. Habrá que esperar poco menos de dos décadas para ver surgir el diario y con él, el periódico se iguala al de los países capitalistas.

Patricia Vega Jiménez
Apdo. Postal 7040-1100
Tibás, San José
Costa Rica